

El señor Montero, según se desprende del acta, explicó los motivos que tenían los comisarios españoles para presentar la contraproposición, que entregó al secretario de la comisión española, y éste al de la comisión americana. Los yankees creyeron llegado el momento de enterarse y ordenaron al intérprete que tradujera el escrito de los españoles. El intérprete lo leyó en inglés. Terminada la lectura, el presidente de la comisión norteamericana dijo que pedía que la conferencia se aplazara hasta el 8 para que el documento pudiera ser traducido cuidadosamente y examinado. Los yankees presentaron su contestación el 9, naturalmente en inglés, y

entonces son los españoles los que piden tiempo para traducirlo también con esmero y enterarse. El señor Montero Ríos telegrafó: «Rechazan en absoluto toda nuestra proposición, insistiendo, por consiguiente, en cesión Archipiélago. Sus razonamientos muy débiles.»

Cierto; pero si sus razonamientos eran muy débiles, sus escuadras eran muy fuertes y sus cañones de gran alcance. Cada cual estaba en su puesto y en carácter: nosotros fuertes en el razonamiento, como educados en el sistema político que consiste en gobernar por medio de discursos, y ellos atentos a la brutalidad de los hechos.

Nuestro gobierno acepta la idea del señor Montero Ríos de proponer a los norteamericanos el arbitraje para resolver la cuestión de Filipinas, pero sin ninguna esperanza de que los yankees desistiesen de sus pretensiones. La situación era singular, pues los comisarios americanos afirmaban que el punto relativo a la conservación de la soberanía de España en el Archipiélago o a su transferencia a los Estados Unidos, había quedado reservado a la resolución que se adoptase en las conferencias de París por los comisionados de ambas partes; por lo tanto, los españoles tenían el mismo derecho a discutir que los americanos; pero éstos querían Filipinas mientras los españoles decían que debían continuar perteneciendo a España, y lo lógico era acudir al arbitraje, ya que no había manera de llegar a un acuerdo. Mas el yankee lo rechaza y dice: «Quiero, porque sí. Mi voluntad será ley *quia nominor Leo*.» Tal es su argumentación durante aquellos días tan tristes para la pobre España.

Véase cómo discurren: «En el caso de las Filipinas, los Estados Unidos, exceptuando la bahía, la ciudad y puerto de Manila, se limitaron a pedir que se dejara el asunto en su más amplio y completo sentido para la futura negociación. Mientras no hicieron, con la excepción referida, petición específica alguna de concesiones, se reservaron y aseguraron el derecho de pedir las.»—Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar, contestan los españoles.—No, replican los yankees: Madrid ha de reconocer a Washington el derecho de pedir, pero Washington niega a Madrid el derecho de no dar.—Eso no es lógico.—Aquí le único lógico son los cañones de Dewey y la escuadra de Watson, que está dispuesta a aparejar para la Península.—¿Y si España no cede?

El señor León y Castillo contesta a la pregunta en su telegrama fechado el 22 de noviembre, en el que dice al ministro de Estado lo siguiente: «Mr. Whitelaw Reid me escribió esta tarde pidiéndome hora para hablarme de un asunto grave. Le contesté que le recibiría en el auto. Vino, en efecto, a darme cuenta en términos corteses del verdadero ultimatum» presentado por delegados americanos en comión de paz, que V. E. conoce detalladamente por señor Montero Ríos. Añadióme que las instrucciones que había recibido del gobierno de Washington eran tales, que con harto sentimiento suyo, cuanto hoy habían propuesto era su última palabra. Manifestéle que me daba por notificado y que nada le contestaba, puesto que toda discusión era ya inútil y ociosa, dado su apocamiento.»

¡Cuánta amargura! ¡Cuánta vergüenza! La nación de la Reconquista; la que en las Navas salvó a Europa de la invasión sarracena; la que venció a Carlomagno en Roncesvalles; la que en Pavia rindió al Rey de Francia y al de Navarra y miró entre los cadáveres de los vencidos el del príncipe de Gales; la que cuenta entre sus glorias San Quintín y el haber destruido el poderío musulmán en Lepanto; la que reanimó a la abatida Europa en Bailen, Zaragoza y Gerona, se encontraba a merced de aquellos a quienes protegió para emanciparse de Inglaterra, por culpa de todos, pues todos han contribuido con guerras civiles, con revoluciones, con luchas estériles en las Cortes cuando cesaban en las montañas y en las calles, a que se desengrara y perdiera sus energías la tierra del Cid, para quedar inerte, ella,

la de los grandes ideales, ante los hombres de la materia, para quienes solo tiene valor el dólar. Al escribir estas líneas, recordamos las algaradas parlamentarias de Romero, los discursos de Salmerón que resultan el ruido de las vasijas huecas, las elegías gongorinas de Castelar y los gritos de liberales ya defendidos dados por los políticos de última categoría; y, lo confesamos, el recuerdo aumenta nuestra amargura porque aumenta la vergüenza. ¿Acaso no se han enterado los que así proceden, del lamentable estado a que ha quedado reducida España?

TEODORO BARÓ

Cuentos ajenos

LA PEONZA

El conde de Goierlug, el más poderoso ministro del Estado, acaba de expirar. Sus últimas horas en la tierra le habían dejado un tanto pálido, pero no habían disminuido en lo más mínimo la aristocrática elegancia de su aspecto.

Adornado con un manto bordado de oro como el que llevan los hombres distinguidos cuando se les expone después de muertos, el conde se puso directamente en marcha hacia el cielo.

En su precipitada carrera se adelantó a dos seres de humilde condición: una pobre vieja, paralítica, y un niño de cinco a seis años, jorobado y raquítico, que, de cuando en cuando, contemplaba un juguete que llevaba entre sus manos.

El conde de Goierlug llegó a las puertas del Paraíso, y dirigiéndose cortesmente a San Pedro, le dijo:

—Os ruego que os dignéis informarme...

Pero el antiguo Apóstol le interrumpió en estos términos:

—Aún no te ha llegado el turno. Antes tengo que recibir a esos dos infelices a quienes has dejado atrás en el camino.

—¡Soy el conde de Goierlug, primer ministro de mi país! ¡Tengo el título de Excelencia, y estoy condecorado con las principales cruces del mundo!

—Aquí no se reconoce ninguna de esas distinciones.

—Sin embargo—repuso el aristócrata—fuisteis en la tierra un personaje importante.

—No fui más que un pobre pescador.

—Vuestras Epístolas son aun más célebres que las cartas de madame de Sevigne.

San Pedro contempló al adulator con una mirada tan penetrante, que el cortésano se vio obligado a bajar los ojos.

Durante aquel tiempo, habían llegado los dos peregrinos.

Apenas hubo visto San Pedro el pobre niño, le dijo cariñosamente:

—Entra, pequeñín, entra enseguida.

El Apóstol se volvió entonces hacia un enorme volumen, sobre el cual estaban inscritas en letras de oro estas palabras: Gran Libro.

—¿Cómo te llamas?—preguntó a la anciana.

—Brígida Stegmaierin, para servirlos.

—Aquí está—dijo San Pedro.—«Debe: tiene una lengua viperina. Haber: es sumamente pobre.»

—La pobreza es una pena terrible—repuso la vieja.

—Sí, sí, entra, desdichada. Aquí, en el cielo, no hay pobreza ni sufrimiento.

Por las entornadas puertas veíase un ángel que enjugaba las lágrimas de la pobre Brígida.

—Ahora te toca a ti—exclamó San Pedro, examinando el Gran Libro y diciendo de pronto:—«¡Esto es horrible! Tienes muchas columnas de maldades en el Debe, y nada, absolutamente en el Haber.»

El conde comenzó entonces a enumerar sus servicios, en la siguiente forma:

—He hecho progresar el comercio, la industria y la agricultura de mi país natal. He protegido las artes y las ciencias. He edificado iglesias, escuelas, hospicios y...

—¡Basta!—gritó San Pedro con acento de indignación.—Todo eso te perjudica, porque lo has hecho por ambición y egoísmo, por ostentación é hipocresía.

—La mejor obra de mi vida—prosiguió al conde—es el haber hecho de mi patria la nación más fuerte y gloriosa de la tierra. No tengo necesidad de hablar de eso, porque mi celebridad ha llegado hasta aquí desde hace mucho tiempo.

—Tu celebridad—replicó San Pedro con creciente indignación—no es notoria en el cielo: pero han llegado hasta nosotros los sollozos de los moribundos en los campos de batalla y la desesperación de las madres y de las esposas en los desolados hogares. Con que, ya lo sabes, miserable pecador. Si no tienes algo de más valía que alegar en tu vida, eres hombre perdido.

El conde se puso pálido y no supo qué decir en su defensa.

En aquel momento, el niño, que estaba en el umbral del Paraíso, llamó a San Pedro.

—¿Todavía estás ahí?—dijo el apóstol.—¿Por qué no entras de una vez?

En lugar de contestar, el chiquello exclamó:

—¡Mirad, señor, qué peonza tan bonita!

—¿Por qué la has traído?

—Mi madre me la puso en el ataúd. Si dejáis entrar al conde, podré jugar con él un rato.

—¿Cómo! ¿Conoces al conde?

—¡Ya lo creo! Él fué quien me regaló la peonza.

—¿Cuéntame eso.

—Un día estaba yo sentado a la puerta de mi casa comiendo un pedazo de pan y me puse a llorar cuando se me acabó la ración. En aquel momento pasó el conde en una hermosa carretela tirada por cuatro caballos, y al verme llorar se detuvo y me preguntó: «¿Tienes hambre?—No, señor—le contesté.—¿Pues entonces, por qué lloras?—Porque estoy solo en casa. Mi padre y mi madre están trabajando en el campo y los niños no quieren jugar conmigo porque soy feo y jorobado.»—Entonces el conde me dijo que me regalara algo para que yo jugase y a la media hora me trajo esa peonza que él y yo hicimos girar juntos por espacio de un buen rato. Desde aquel día no volví a llorar.

San Pedro no dijo una palabra; pero volvió a examinar el Gran Libro y no tardó en exclamar con acento de alegría:

—Aquí está en la última página el crédito en cuestión: «Dó a un niño jorobado, hijo de un pobre obrero, una preciosa peonza, y estuvo jugando con el chico por espacio de cerca de media hora.»

San Pedro cogió su lápiz rojo y trazó una línea por las páginas que contenían la lista de los pecados del ilustre personaje.

Y el conde, estrechando la mano del niño, franqueó la puerta del reino de los cielos.

L. Pierry.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Huevos revueltos con espárragos.—Merluza rebozada.—Vieja a la moda.—Postres.

COMIDA

Sopa de dados.—Llebre a la castellana.—Picatostes con jamón.—Remolacha a la chartreuse.—Postres.—Café.

Huevos revueltos con espárragos.—Se cuecen los espárragos trigueros en agua con sal recostados en trozos muy menudos. Se incorporan en un batido de huevos con leche, y se hacen cuajar en blande, en una sartén con manteca de vacas.

Sopa de dados.—Se cortan unos dados de miga de pan del día anterior. Se mojan con leche, y se frien al tueste en manteca de cerdo.

Se colocan en una sopera, y se vierte por encima quince minutos antes de servirse, el suficiente caldo para remojar los dados, que se completa al llevar la sopa a la mesa.

(Prohibida la reproducción.)

Según noticias que hasta nosotros han llegado, el nuevo gobernador civil de esta provincia se halla animado de los mejores deseos para emprender no solo una enérgica campaña moralizadora, reprimiendo con mano fuerte todo lo que huelga a negocio sucio ó tenga sombra de ilegalidad, si que también otra campaña no menos laudable contra el grosero caciquismo, a ma de todos los males que viene sufriendo esta provincia, desarrollando en cambio una política de atracción que contrastaría seguramente con la que se ha venido siguiendo durante la pasada época fusionista y que confirmaría con hechos el programa del señor Silvea.

Si esto es así, si estas son las intenciones del señor Montaner, le aconsejamos que estudie antes con detención las personas que le rodean, principalmente todas aquellas que tuvieron roce y relaciones con los mangoneadores fusionistas, así como las condiciones políticas especiales de la provincia, algunas de las cuales no dejarán de sorprenderle.

—La Junta de la Archidiócesis de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, instalada en la iglesia de San Félix, ha acordado celebrar con la pompa y solemnidad de años anteriores, la procesión del viernes Santo.

—Se encarga a los señores alcaldes, Guardia civil y Cuerpo de Vigilancia, proceder a la busca y captura de Francisco Sánchez López y Pedro Baudía Guillén, fugados de la cárcel de Montoro (Córdoba) el 1.º del actual.

—El próximo domingo día 19 a las 11 de su mañana, tendrá lugar en la estación de Francia en esta capital, la venta en pública subasta, de un fardo corcho en planchas de peso 65 kilos.

—Con motivo de celebrarse hoy en nuestra ciudad la fiesta del voto de nuestro ínclito patrón San Narciso, las tropas vestirán de gala y ondeará el pabellón nacional en los edificios públicos.

—D. Narciso Busquets, vecino de Ripoll, ha solicitado la propiedad de doce pertenencias de una mina de mineral plomo, con el nombre de «María de las Mercedes» sita en término de Planés (San Cristóbal Tossal).

—Ayer hizo un día verdaderamente espléndido con una temperatura primaveral, llegando a molestar los rayos del sol durante las horas del mediodía.

—El Juzgado de Instrucción del distrito de Puigcerdá, en providencia de la causa, sobre robo de varios efectos, cita y emplaza a dos individuos de nacionalidad francesa, los cuales el día 19 de enero último habitaron durante algunos días en la casa de Josefa Puig, del pueblo de Alp.

—Ha dejado de publicarse *La Nueva Generación*, que por segunda vez veía la luz pública en Figueras.

—Por edicto del señor juez de instrucción de este partido judicial, se cita y llama a Francisco Verjuan Miño y Julio Alfredo Duval, de nacionalidad francesa, que fueron lesionados por Jean Baptiste Duboncheix en la villa de Bañolas, el día 16 del pasado enero.

—El periódico de Roma *El Mensajero*, órgano del Vaticano, dice que León XIII ha recaído en la dolencia que padeció días pasados.

Aunque el estado de S. S. no inspira por ahora serios temores, el Papa está sumamente débil y necesita muchos cuidados.

—Según un despacho de la Habana, el cadáver que se halló atado en un sillón en aguas de Santiago de Cuba, no era de Villacamil, pero sí de un marino español que no ha sido posible identificar.

—Con motivo de la varada del vapor «Catalina», en la costa de Valencia, tenemos entendido que la Compañía trasatlántica se apresuró a ofrecerse desinteresadamente a la casa Pinillos y Compañía, propietaria de aquel buque, para transportar el pasaje que tuviera para Canarias, Puerto Rico y Habana, sin aumento en los precios en que aquella los tenía contratados.

—Dicen los ministros, que los dipu-

dos de oposición que tendrán asiento en el Congreso serán unos 150, de los cuales: 75 pertenecerán a los liberales del señor Sagasta; 20 a los del señor Gamazo; 20 a los republicanos; 15 a los carlistas, si se deciden a luchar, y 20 independientes.

—La comisión de las ferias y fiestas de la Santa Cruz que ha de celebrar la capital del bajo Ampurdán, en la suscripción que tiene abierta entre el vecindario y que encabezó aquel Ayuntamiento con 2,000 pesetas, lleva recaudadas hasta el domingo próximo pasado 3.050'80 pesetas.

—Dice un telegrama de Roma que la hija de don Carlos, a quien se creía ausente en unión del pintor Folchi, no se movió de Roma, donde ha permanecido el lado de éste.

Aquella reclama ahora la herencia de su madre y pide que declaren en el pleito su padre y sus hermanos. El pleito se verá en abril.

La hija de don Carlos amenaza con hacer revelaciones relativas a actos que amargaron la vida de su madre.

—Algunos vecinos de Figueras tratan de pedir anticipadamente al Ayuntamiento desestime una instancia, para la que algunos descontentos están recojiendo firmas, y en la que se pretende se fuerce a los forasteros a venir a mercado los jueves festivos y se les prohíba celebrarlo en los miércoles, víspera de los mismos.

—Mañana a las tres de la tarde tendrá lugar en la Plaza de Toros la función de despedida de la compañía acrobática que dirige don Luis Agustini, a beneficio del clown señor Caprani, el cual la dedica a las señoras de esta ciudad.

Por lo que reza el programa, el espectáculo será muy interesante por el sinnúmero de variados y difíciles ejercicios que en él anuncia la empresa, esperando serán colmados los esfuerzos de los artistas, con una buena entrada y no escasos aplausos.

—Dice *El Regional* de Figueras, que son ya varias las instalaciones pedidas para la exposición concurso agrícola y de industrias anexas que sin levantar mano prepara la comisión de ferias y fiestas.

La sociedad de alumbrado eléctrico proporciona gratis de día la corriente necesaria para el funcionamiento de los aparatos

cuya índole lo regulara, contribuyendo así grandemente al mayor esplendor del certamen de cuyo éxito ya nadie duda.

Parece que también en aquellos días funcionarán los focos eléctricos de arco voltaico de la Rambla, tanto tiempo ha abandonados.

El Ampurdanés de la misma vecina ciudad, dice refiriéndose a dicha exposición, lo siguiente:

«Ayer debió quedar terminada la suscripción pública para sufragar los gastos de la Exposición y demás festejos proyectados para las próximas ferias. Parece que la Comisión ha quedado poco satisfecha del resultado de la suscripción, pues son muchas las personas interesadas y bastantes las personas pudientes que no han dado ni una peseta para este objeto sumamente beneficioso al par que patriótico. Tal vez sería bueno que, a continuación de la lista de los donantes, se publicase otra lista de los que nada han dado, especialmente de la clase de propietarios e industriales. En el código moral, como en el Código penal, deben incluirse las acciones y las omisiones; que lo mismo falta muchas veces el que hace, porque hace, que el que no hace, porque deja hacer.»

—Dice un telegrama de Dunkerque, que en la noche del 13 al 14 de febrero se desarrolló un drama en un baile de máscaras celebrado en aquella ciudad. Uno de los concurrentes, llamado Enrique Follet, de 27 años de edad, acompañaba a la joven que bailaba con él a su sitio, cuando se presentó delante de ellos un individuo, disfrazado de aldeano, el cual, sacando rápidamente un puñal del bolsillo, lo clavó en el pecho de Follet.

Produjose, como es consiguiente, un pánico indescriptible. Las señoras se desmayaron. El asesino, que iba acompañado de dos mujeres, disfrazadas también, su mujer y su hija, gritó después de cometido el crimen: «He vengado a mi hija». Inmediatamente, y aprovechando el pánico y la confusión que reinaba en el local, escapó con las dos mujeres que le acompañaban.

Algunas horas después, el asesino era detenido. Llámase Teziers, cuenta 54 años de edad y es el suegro de Enrique Follet.

El asesino ha declarado que había querido matar a su yerno, a consecuencia de disgustos de familia. Su hija había pedido el divorcio, y como perdió el pleito y fué condenada a devolver a Follet el niño de ambos, de dos años de edad, exasperó a la familia y quiso el padre tomar la venganza por su propia mano.

—Ayer tarde, a las cinco y media fué encontrado en el paso del río Güell, frente la masía del señor Masaguer el cadáver de un hombre de unos setenta a ochenta años de edad.

El de gracioso vestía pantalón y chaqueta de patén, alpargatas y barretina encarnada, habiéndosele encontrado una carta fechada ayer en esta ciudad, dirigida a José Font, de Bañolas, en cuya carta aparece la firma de G. Font.

Según parece el interfecto resbaló dando de cabeza contra una piedra y cayendo al agua sin sentido se ahogó.

El juzgado municipal de Palau Sacoeta instruye las correspondientes diligencias.

VINO DE BUGEAUD Tonic - Nutritivo con QUINA Y CACAO el mejor y más agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias. París, 5, Rue Bourg-l'Abbé. — PRINCIPALES FAR. ACIAR

BENEDICTINE

LICOR EXQUISITO

Tómese una Copita, después de la Comida, ayuda la Digestion y no irrita.

1-12.-R.



La PALATINE

COMPANIA INGLESA DE

Seguro contra incendios, explosiones y accidentes

A PRIMA FIJA

(The Palatine Insurance Company, Limited).

Establecida legalmente en España desde 1891

CAPITAL: 34 MILLONES DE PESETAS

La Palatine tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España: Calle de Alcalá, 23, dupl.—MADRID

Fuerza motriz en arriendo.

Hay para arrendar una fuerza hidráulica de 80 CABALLOS dentro del casco de esta ciudad con un espacioso edificio, apropiado para cualquier industria.

Dará razón de ello, el Maestro de obras, D. Joaquín Artau, Ciudadanos, 13-2.º

SE VENDE

toda la propiedad denominada «Manso Vilá» sita en el término del pueblo de la Mota, de esta Provincia. Para detalles, D. Conrado Font, Ronda S. Pedro, núm. 35, 3.º, 2.ª Barceloneta. 1-8

Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Preferidas por los Médicos que ven en ellas medicamento de una acción curativa excepcional, Consagradas por una experiencia medio secular.

Las Píldoras de Blancard al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas a la Pobreza de la sangre. Para obtener el producto verdadero: Exigir la firma Blancard, las señas, 40, rue de Bonaparte, PARIS y el sello de garantía.

El Jarabe de Blancard conviene a los niños y a la personas que no puedan tomar las píldoras. 4-6

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Stos. Gabriel Arcangel

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Siervas de S. José

Se descubre a las 8 de la mañana y a las 4 y media de la tarde y se reserva a las 11 y media de la mañana y a las 6 y tres cuartos de la noche.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

ido haciendo desde algunas semanas antes, pudo tomar con el joven príncipe, su hermana y el aya Mad. Bernard el tren expreso a su paso por Mittan, teniendo la seguridad de que por muy diligente que anduviera Pedro Olsdorf, estaría antes que él en París.

No se había equivocado la joven: cuando se apeó del carruaje en el Gran Hotel, encontró el telegrama en el que el príncipe le anunciaba que llegaría dos días después.

En cuarte a Mad. Daubrel, que había recibido el segundo despacho de Roma algunas horas antes, se dirigió apresuradamente a casa de su amiga para comunicárselo, encontrando allí, con gran admiración suya, a la generala Pedoy, que hacía algunos instantes que había llegado, pues informada por la hija del conde de Elva de que Mad. Meyrin estaba gravísima, la excondesa Barineff salió de repente de San Petersburgo sin avisar a nadie.

La entrevista con su madre fué desgarradora. Al encontrar a su hija abandonada, envejecida y en peligro, la generala sintió despertarse en su seno el amor maternal, que hasta entonces no había estado constituido más que por vanidad, y a pesar de cuantos esfuerzos hizo para mostrarse serena y no asustar a la enferma, la desesperación se leía en cada uno de los rasgos de su fisonomía.

Mad. Meyrin desde hacía días no dejaba ya el lecho, y en el momento en que entró Marta acababa de mandar que le llevaran a su hija, diciendo a su madre, al mismo tiempo que le mostraba a Maria, que jugaba con los encajes de la almohada:

—La queréis mucho ¿verdad? cuando yo no exista, y la educareis sólidamente como me habeis educado a mí.

Pero no abrigareis la ambición de hacerla una gran dama, procurando únicamente que sea una mujer feliz. Sobre todo ¡oh! sobre todo no la caseis con la probabilidad de que se di-

El príncipe se paseaba algo más lejos con el conde Panen, a quien daba sus últimas instrucciones.

Al ver acercarse a los testigos de M. Meyrin, el conde se separó de Pedro Olsdorf después de haberle estrechado la mano y se reunió con Mrs. Rimaldi y Bertin, con quienes el barón Zamoieff se había alejado algunos pasos para fijar las últimas condiciones del combate y cargar las armas.

Realizada con el más escrupuloso cuidado esta operación, el conde Panen, y M. Rimaldi y Bertin, señalaron profundamente en la arena de la alameda los puntos donde debían colocarse los adversarios y luego aquellos hasta donde podían avanzar antes de hacer fuego, pues se había convenido en que eran libres de disparar en el momento en que el conde hiciera la señal, o de aguardar hasta haber recorrido la distancia de cinco pasos que tenían derecho a avanzar.

Entretanto el barón Zamoieff y M. Bertin entregaban las pistolas cargadas y mortadas a Pedro Olsdorf y Pablo Meyrin, colocándolos junto a línea de donde no debían pasar hasta tanto que el conde Panen mandara: «¡Fuego!»

Puestos uno enfrente de otro los dos adversarios, los testigos se colocaron a sus lados a derecha e izquierda. El príncipe estaba tranquilo como si estuviera en el tiro y permanecía con el arma baja; el pintor, vestido rigurosamente de negro, sin que la mejor arruga en el cuello o en sus puños pudiera servir de blanco, con la mayor corrección, sostenía por el contrario con mano nerviosa su pistola, que mantenía levantada reglamentariamente, con la culata a la altura del hombro.

Tendidas en sus estuches de sarga verde, a pocos pasos de los combatientes, las espadas esperaban el momento oportuno para entrar en juego.

El conde Panen con una mirada general se aseguró de que todo estaba corriente, é interrumpido el silencio que

LA LUCHA

Diario de Gerona

FUNDADO EL AÑO 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Capital.	4'50 ptas.	trimestre.
Fuera de la Capital..	5	» »
Ultramar, en oro..	18	» semestre
Id. un año en oro.	25	» »
Extranjero.	7'50	» trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redacción y Administración calle del Progreso, 4, 3.º, 1.

50 Pildoras saludables de Muñoz

Únicas reguladoras de las funciones digestivas. Antisépticas, laxantes y purgantes. Desalojan la bilis y cálculos hepáticos. Combaten el estreñimiento y vicios humorales. De gran utilidad contra la hipocondría, ictericia, almorranas, mareos, etc. Deben usarse cuantos hacen digestiones pesadas, los que por su vida sedentaria, imposibilitan el trabajo intelectual y en las comidas, necesitan activar las funciones digestivas y evitar cólicos y congestiones. Tengan a la mano estas pildoras, y clientes, encomiando la comodidad de su uso, su eficacia y resultados positivos, y el que lo dude, por 50 céntimos, puede convencerse. V. Muñoz, Trafalgar, 23. Se envía por correo al mismo precio. Pídanse también en las prales, farmacias de España.



APRENDIZ. Se necesita uno en la Imprenta de este diario.

IMPRESIONES

Se hacen con esmero, equidad y buen gusto en la imprenta de LA LUCHA, desde la mas sencilla tarjeta a la obra mas complicada, como circulares, prospectos, recibos, facturas, estados, monografías, periódicos, folletos, libros, etc.

Sociedad general de transportes marítimos a vapor de Marsella

Servicios del mes de Marzo de 1899

LÍNEA DIRECTA PARA EL RIO DE LA PLATA

Saldrá de Barcelona el 21 de Marzo directamente para Montevideo y Buenos-Aires los magníficos y rápidos vapores franceses

ESPAGNE

Línea para el Brasil y Rio de la Plata

Saldrán de Barcelona para Rio-Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos-Aires los grandiosos y acreditados vapores franceses

El día 11 de Marzo el vapor **Les Andes**

El día 27 » **Provence**

Consignatarios en Barcelona, Ripol y C.ª, Plaza de Palacio.—Barcelona,

NOTA. Se admiten pasajeros para Santiago de Chile y Valparaíso en combinación con ferro-carril.

ESQUELAS MORTUORIAS

Se publican y hacen en este periódico y en su imprenta, de todas clases y cuanto lujo se desee, a precios equitativos al alcance de toda familia, para la cual contamos con el material necesario.

Las familias que acudan a este Establecimiento en demanda de esta clase de impresiones, tendrán derecho a que en la 4.ª plana del periódico se les publiquen anuncio del importe de CINCO PESETAS.

— 274 —

reinaba bajo aquella arboleda, y dijo con voz firme:

—¿Estais dispuestos, señores?

Y casi inmediatamente añadió con tono de mando:

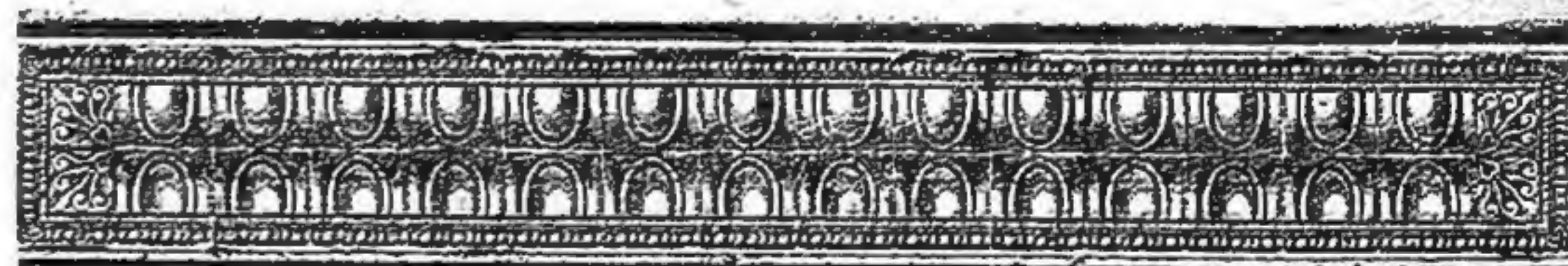
—¡Fuego! ¡Uno, dos, tres!

Al oír la última palabra de esta señal, Pablo Meyrin apuntó a su adversario, adelantándose rápidamente hacia él; pero antes que hubiera dado dos pasos sonó un disparo, y dando media vuelta sobre sí mismo, el pintor se desplomó de bruces y como una masa inerte sobre la arena.

El doctor Sanative y los testigos de Pablo se precipitaron hacia él, pero fué para recibir su último suspiro. La bala de Pedro Olsdorf había ido directa al corazón del segundo marido de Lisa Barineff.

Un gesto del médico y la consternación de Mrs. Rimaldi y Bertin, hicieron comprender al príncipe que todo había terminado. Entonces se cubrió su rostro de horrible palidez y fijó durante un segundo su mirada en aquel cadáver que su justicia había hecho. Luego se descubrió respetuosamente y se alejó del brazo del conde Paven sin pronunciar una sola palabra.

Aquel mismo día Mad. Daubrel y Vera recibían telegramas en los que se les anunciaba que el príncipe Pedro Olsdorf llegaría al Gran Hotel al día siguiente por la noche.



Lisa y Marta

Cuando recibió en Pampeln el telegrama que el príncipe Olsdorf le dirigía rogándole que se dirigiese inmediatamente a París con Alejandro y Tecla, Vera Soublaieff ahogó un grito de alegría, pues en el primer instante sólo se le ocurrió pensar en que iba a ver de nuevo al que amaba con toda su alma desde hacía tres años, a aquel de quien pronunciaba el nombre en sus oraciones todas las mañanas y todas las noches, a aquel en fin, a quien por espacio de tanto tiempo temió que no volvería a ver más; pero bien pronto se avergonzó de aquel primer impulso tan natural: sin embargo, comprendiendo que si el desterrado volvía tan pronto, debía ser porque amenazaba alguna gran desgracia, lloró junta a aquellas pobres criaturas que iban a ver su madre sólo en el lecho de la muerte.

De aquí que lo dispusiera todo para partir sin demora, y aquella misma noche, gracias a los preparativos que había

